

EL CHICO soñador que vuelve a la realidad

Autor: Okemaru
Ilustrador: Sabamizore

Traducido por: Adrián Pérez Albarral



Comovido



[Qué vista tan preciosa...]

Natsukawa y yo vivimos en mundos distintos. Aunque nuestra forma de pensar y nuestros valores sean completamente diferentes, puedo seguir queriéndola, pero si interactuar con ella constantemente significa convertirme en una molestia, me basta con observarla desde lejos.

An illustration of two anime-style female characters in school uniforms. The character in the foreground has long, straight red hair and green eyes with a slight blush. The character behind her has dark purple hair with a white 'X' hairpin and yellow-green eyes, smiling. Both are wearing dark blue school jackets over white shirts and red ties. The background is a light blue and white diagonal striped pattern.

KEI ASHIDA 芦田圭

La mejor amiga de Aika.
Pertenece al club de ballet y
es muy sociable. Es todo un
pozo de energía.

AIKA NATSUKAWA

♥ 夏川愛華 ♥

La belleza de la clase.
Tiende a ser fría con
Wataru por varias cosas
que han pasado, pero en el
fondo le tiene aprecio.



RIN SHINOMIYA 四ノ宮凜

La fría y sofisticada presidenta del Comité de Moral Pública. Toda un galán (aunque es mujer).

KAEDE SAJŌ 佐城楓

La vicepresidenta del Consejo Estudiantil y hermana mayor de Wataru. Le da mil vueltas en todo, tanto en casa como en la escuela.

WATARU SAJŌ

♥ 佐城渉 ♥

El protagonista de la historia. Le gusta mucho Aika, pero un día su actitud dio un giro repentino y...



[Me pregunto si Wataru vendrá al final...]

No lo entiendo. No entiendo ni a ese tío ni a mí misma. ¿Por qué tengo esta pesadez en el pecho?

**EL CHICO
soñador
que vuelve
a la realidad**

El chico soñador que vuelve a la realidad 1
Yumemiru danshi wa genjitsushugisha 1

Publicado por Monogatari Novels
Monogatari novels es un sello de Monogatari Media Editorial SL
Girona 148 1º 2ª 08037 Barcelona
www.monogatari-novels.com

La ilustración de la cubierta ha sido realizada por Sabamizore
Traductor: Adrián Pérez Albarral
Corrector: David Jurado Muñoz
Asistente de corrector: José Alejandro Vargas Arévalo
Control de calidad y maquetación: Laura Díaz Fernández

Yumemiru danshi wa genjitsushugisha 1
Copyright © Okemaru
Copyright de las ilustraciones de Sabamizore
Reservados todos los derechos
La edición original en japonés fue publicada el año 2020 por HOBBY JAPAN Co., Ltd.
La edición en castellano es publicada por Monogatari Novels de acorde al contrato establecido con HOBBY JAPAN Co., Ltd.
© 2023 Monogatari Novels sobre la presente edición

Contenido

♥ Capítulo 1: Después del polvo de estrellas	11
35 <..... Capítulo 2: Declaración y reforma personal ♥	
♥ Capítulo 3: Intenciones suaves y agradables	59
79 <..... Capítulo 4: Los sentimientos de la diosa ♥	
♥ Capítulo 5: Pensando de manera realista	93
103 <..... Capítulo 6: Un chico común y corriente ♥	
♥ Capítulo 7: La relación con mi hermana	135
151 <..... Capítulo 8: El pecaminoso Yamazaki ♥	
♥ Capítulo 9: El Consejo Estudiantil	169
185 <..... Capítulo 10: La identidad de la incomodidad ♥	
♥ Capítulo 11: La diosa se obsesiona	203
227 <..... Capítulo 12: El chico soñador aparta la mirada ♥	
♥ Capítulo 13: Incomprensión entre hermanos	251
279 <..... Capítulo 14: En lo que respecta a ella ♥	
♥ Comentario del autor	287

CAPÍTULO 1

DESPUÉS DEL POLVO DE ESTRELLAS

«**M**e pregunto si será posible seguir soñando ahora que he entrado en bachillerato».

Estoy seguro de que tenía más expectativas sobre la vida durante el bachillerato que nadie a mi alrededor, hasta tal punto que esas ilusiones se fueron inflando y terminaron por hacerme perder la perspectiva de la realidad. Es algo que asusta bastante, porque cuando esto sucede, no solo deja de importarte lo que piensen los demás a tu alrededor, sino que, antes de darte cuenta, creas recuerdos vergonzosos en cantidades industriales y una etapa oscura en tu vida que desearías no recordar.

Aunque asusta todavía más el hecho de recuperar la cordura de forma inesperada, para cuando me di cuenta de eso ya era demasiado tarde.

Era una mañana cálida y agradable, en la que muchos estudiantes iban tranquilamente por la avenida de camino al instituto. En medio de todo ese barullo, dos personas destacaban sobre la multitud.

—¡Oye, Aika! ¡Te he dicho que me esperes!

—¡Que no, pesado! ¡Déjame en paz!

Eran una chica de pelo marrón con un tono rojizo que

caminaba rápidamente y un chico de pelo castaño teñido que la perseguía. Cualquiera que no los conociese pensaría que se trataba de una discusión de pareja, aunque nada más lejos de la realidad. La estudiante dejaba ondear el cabello al viento, el cual parecía más rojo de lo habitual al bañarse en los rayos del sol. Aunque ahora mismo estuviese con una expresión seria abriéndose paso entre el resto de estudiantes, era una belleza reconocida por todos. A pesar de su apariencia fina y delicada, poseía un carácter fuerte, y siempre que el chico de pelo castaño intentaba agarrarla, ella se lo quitaba de encima con todas sus fuerzas.

Por otra parte, estaba el chico que hacía todo lo posible para atraparla. Su nombre era Wataru Sajō, un tipo normal, bromista, considerado y con tendencia a enamorarse de las chicas guapas con las que se encontraba igual que cualquier otro hijo de vecino. La chica a la que perseguía era Aika Natsukawa, de la cual llevaba prendado desde que iban a la secundaria. Por eso mismo se le confesó casi inmediatamente y le pidió salir, aunque Aika lo rechazó sin pensárselo dos veces. Lejos de rendirse tras un rechazo tan tajante, convirtió en una tarea prácticamente diaria el intentar conquistarla apasionadamente.

Aika Natsukawa no solo era preciosa, sino también muy inteligente, por lo que no era de extrañar que asistiera a un instituto prestigioso. Cuando Wataru se enteró de esto, estudió como un loco para poder ingresar en la misma escuela que ella sin dejar de lado sus acercamientos amorosos. Y, contra todo pronóstico, lo logró. Nunca se debe subestimar el poder del amor.

—Ja, ja, ja, ya se están peleando esos dos.

—No entiendo por qué no empiezan a salir ya.

Parece que para el resto de chicas era un espectáculo agradable. Si pensaban que es porque Aika es así de popular entre los chicos le tendrían envidia, pero dado que los dos habían estado protagonizando esas escenas desde que empezaron el instituto, prácticamente se habían convertido en una pareja a sus ojos. Lo mismo sucedía con los chicos. Entre ellos no cabía duda de que Wataru era el novio de Aika Natsukawa y, por consiguiente, era reconocido como un hombre hecho y derecho.

Hoy, una vez más, Wataru se dedicaba a perseguirla, sin desanimarse en absoluto.

—¡Oye! ¿Cuándo serás mi novia?

—¡Cuando los cerdos vuelen, idiota! ¡Haz el favor de dejarme en paz!

—¿¡Cómo!?

—¿¡Por qué te sorprendes tanto a estas alturas!?

Bueno, ya veis como estaba el percal. ¿Conocéis un refrán que dice «quien hoy te ignora por orgullo, mañana te hablará por ausencia»? Se suele utilizar cuando uno siente que la otra persona no le hace el caso que debería y, como consecuencia de ello, sus sentimientos de amor o afecto comienzan a enfriarse.

Sin embargo, lo que voy a contar ahora difiere un poco del significado de ese refrán. Engatusado por esa belleza impecable, nuestro joven soñador quedó preso de un ideal imposible, lo que provocó que en algún momento perdiera por completo la visión de la realidad. Ahora observad el momento en el que, de repente, volvió a ella.

—Ve un poco más lento...

Primero el eco, que resonó como si hubiese estallado

un petardo. Luego, los destellos que se esparcían por su campo de visión, como si se tratase de polvo de estrellas. El balón de fútbol, que pasó delante de sus ojos a gran velocidad, rebotó con tanta fuerza en la pared que volvió por sí solo al campo de donde había venido. Al mismo tiempo, algo que Wataru había guardado dentro de sí mismo y había dejado atrás hacía muchos años comenzó a resurgir.

Wataru no resultó herido. Sin embargo, recobró el juicio en este preciso instante.

—¿¡E-estás bien!?

Aika, sorprendida, se acercó a Wataru para asegurarse de que no le había pasado nada. Después de comprobar que no había resultado herido, soltó un suspiro.

—Mira... Por mucho que quieras llamar mi atención, ahórrate esas reacciones tan exageradas, ¿vale?

—V-vale...

—Hay que ver... ¡Me he preocupado para nada! ¡No seas tan pesado y deja ya de perseguirme! ¿Te ha quedado claro?

Wataru se quedó observando cómo se iba, sin palabras y completamente quieto donde estaba. Volvió a abrir la boca cuando ya se había alejado lo suficiente como para no escuchar su voz.

—V-vale..., perdona...

Tras un gran esfuerzo, logró pronunciar esas palabras. No obstante, Aika ya había desaparecido en la distancia. Wataru siguió perplejo en ese lugar, sin poder dar un solo paso.

Y volví a la realidad. Sé que no estaba siendo coherente y no puedo culpar a nadie que venga y me pregunte

qué narices estaba diciendo, pero creo que esas palabras son las que mejor pueden describir mi situación en aquel momento.

Por un momento no procesé lo que había ocurrido. Al principio, mi cabeza se inundó con un ruido fuerte, como de algo grueso y pesado estallando, hasta que vi a una cosa rondando y me di cuenta finalmente de que ese objeto se trataba en realidad de una pelota de fútbol. Normalmente, el sonido del impacto no me habría afectado lo más mínimo, pero por algún motivo mi cabeza se paralizó y dejó de funcionar, como si hubiese sufrido el impacto de una corriente eléctrica.

«¿Eh? ¿Eh? ¿Qué significa esto?».

Tampoco es que fuera una sensación extraña. Más bien, me sentí como si hubiese renacido y poco más. Un momento, ¿no es eso por sí solo algo ya súper importante?

Por un momento, llegué a pensar que había recuperado los recuerdos de mi vida anterior. Pero no podía ser eso, ya que recordaba claramente mi actitud hasta ese momento, mis pensamientos y las razones detrás de mis acciones. Tampoco parecía que hubiera sido poseído por ningún demonio u otra entidad similar. ¿Sería por haber leído demasiadas novelas ligeras¹? No creo. La última que acabé fue en la secundaria.

Es difícil de describir... Fue como si lo viese todo de una manera más realista. Hasta ese momento era diferente, como si todo se sintiese más emocionante, como si estu-

.....
1 Más comúnmente conocida como ranobe (ラノベ), es un género literario japonés de novela juvenil cuyo público principal está centrado en los estudiantes de secundaria y bachillerato. Lo más común es que tengan 50 000 palabras como máximo y que contengan ilustraciones de estilo manga.

viese flotando entre las nubes. «Pero qué demonios digo. No me entiendo ni a mí mismo».

El sonido del timbre resonó desde el interior de la escuela.

—Ah... Tengo que darme prisa.

Todo lo que me rodeaba formaba parte de mi día a día, tan natural, típico y ordinario, o al menos debería ser así, pero... sentía como que todo lo que se reflejaba ante mis ojos era diferente a lo habitual. Me pellizqué las mejillas varias veces mientras corría para mantener la calma. Tenía la sensación de que nunca llegaría a la clase si no lo hacía.

Llegué a la planta en la que se encontraba mi clase justo antes de que sonase el timbre de la mañana. Curioso... juraría que sincronicé la hora de ir al instituto con la de Aika y que gracias a eso llegué bastante pronto...

—Quieto ahí. Llegas un segundo tarde.

—Vaya, así que no he logrado llegar a tiempo.

Aunque conseguí entrar en clase, tuve la mala pata de que justo en ese momento había entrado el tutor. Parecía que había llegado tarde, cosa que no me había pasado nunca en este centro. Qué deprimente.

—Es culpa tuya por pasarte todo el día detrás de Natsukawa... Anda, pero si ya está sentada en su sitio. Qué raro. ¿Ha pasado algo?

—¿Eh? Ah, no, nada. Simplemente he llegado tarde y ya está.

—No me vengas con un «simplemente». No llegues tarde y punto.

El profesor me dio un ligero golpe con la carpeta, lo que hizo que el aula se llenase de risas. Justo en el centro estaba Aika, sentada en su sitio y mirándome mientras

fruncía el ceño. Tras verla por el rabillo del ojo me sentí incómodo e incliné la cabeza hacia un lado.

—Venga, siéntate en tu pupitre de una vez.

—Vaaaale, lo siento mucho...

—Lo que hay que ver...

Mi pupitre se encontraba al lado del de la famosa belleza de clase. Me dirigí hacia él mientras aguantaba las bromas y las palmaditas del resto de mis compañeros. Cuando la miré, se giró hacia un lado, claramente de mal humor. Juzgué que hablarle en ese momento sería contraproducente. Además, no tenía nada importante que decir, así que decidí prestar atención a la explicación del profesor.

—¿Seguro que no te has hecho daño?

—Sí..., eso creo...

—¿Cómo que «eso creo»?

Justo después de que acabase la tutoría² matutina, Aika se levantó de su sitio y se puso enfrente de mí, algo bastante inusual en ella. Lo hizo para agarrarme, levantarme forzosamente de la silla y amenazarme para quitarme la calderilla que... Espera, no, no era eso, no. Parece que me miró de arriba abajo para ver si tenía alguna herida. ¿Pero se puede saber por qué narices está siendo tan amable conmigo tan de repente? No será quizás porque se ha enamorado de mi... Bah, eso es imposible. Ahora que lo pienso, me ha rechazado hasta la saciedad.

—Bueno, pues ahora me toca a mi hacer...

.....
2 Es un tipo de reunión que se lleva a cabo comúnmente en escuelas y algunas empresas de Japón. En el caso de las primeras, normalmente sirven para que los tutores puedan comprobar quiénes han asistido a clase, saludarse y transmitir avisos o noticias importantes.



—Siéntate —dijo de manera cortante, empujándome para que me sentase de nuevo.

Tenía pensado hacer un poco el tonto y fingir que iba a examinarla de arriba abajo yo también, pero no me dio tiempo. Todo ocurrió tan rápido que no me había dado ni tiempo para verle la cara, tan solo la punta de sus zapatos. Espera un momento. Veía raro, como si hubiese puntitos brillantes delante de mis ojos... Bueno, seguro que no era para tanto. «Ya se me curará».

—¡Me he vuelto a preocupar para nada! —respondió enfadada después echarme otro vistazo y saliendo del aula.

Mientras observaba a Aika marcharse, me di cuenta de lo adorable que sonaba su voz a pesar de su aparente cabreo. Era tan expresiva que estoy seguro de que habría ganado puntos extra en un concurso de karaoke. Era completamente incapaz de ocultar su encanto por más que lo intentase. Mientras tanto, esperé pacientemente a que mi visión, todavía deslumbrada por aquel polvo de estrellas, volviera a la normalidad.

La clase de lengua de primera hora acabó sin mayores inconvenientes. Hablando de lengua, entiendo que nos enseñaran japonés moderno y todo eso, pero nunca entendí por qué nos obligaban a estudiar también el clásico, repleto de palabras, gramática y otras cosas que no usaríamos jamás. Vale que nos quisieran transmitir los preceptos de los clásicos chinos³, pero yo era de los que pensaban que deberían enseñárnoslos en su versión actual. Bueno, quizás fuera el único que pensaba eso.

Por la mañana no tuve tiempo ni para tomar ni un respi-

.....
3 Se refiere a los textos clásicos chinos escritos en estilo clásico, más concretamente a los *Cuatro libros y cinco clásicos*.

ro. Salí al pasillo para ir a echar una meadita y me encontré con Aika caminando no muy lejos de la puerta. Nuestras miradas se encontraron y rápidamente mostró una expresión de sorpresa.

—¡Oye! ¡Deja de seguirme! —dijo con un claro desagrado.

—Ah, no, si solo quería ir al baño.

—¿Eh?

Aika se quedó inmóvil como una estatua. El ambiente se volvió tan incómodo que me dieron ganas de salir corriendo. Aika, por su parte, se puso roja como un tomate y levantó la voz, sin dejar de fulminarme con la mirada. Probablemente se dio cuenta de que fue ella quien causó este malentendido.

—¡Pues haberlo dicho antes!

—S-sí..., perdona —intenté explicar, bajando la cabeza avergonzado.

Teniendo en cuenta cómo me había comportado hasta ahora, entiendo que se ponga tan a la defensiva. Sin embargo, no creo que decirle cada dos por tres «buenas, voy al baño» sea bueno para ninguno de los dos. Pasé por al lado de Aika, la cual no parecía tener intención de moverse de donde estaba, sin dejar de imaginarme esas situaciones tan surrealistas de acatar todo lo que me dijese. Cuando llegué hasta la puerta del baño, Yamazaki y otros compañeros de clase me agarraron y me arrastraron hacia el interior.

—Venga, cuéntanos. ¿Os ha pasado algo?

—Espera..., ¿quieres decir entre Aika y yo? —pregunté alarmado, sin entender muy bien a qué se debía todo eso.

—Eso, eso. Pensé que os habíais peleado o algo —pre-

guntó Yamazaki con una sonrisa burlona en su cara.

Yamazaki me estaba mirando como si acabase de ver un cerdo volador... Yo mismo querría preguntarle si tenía monos en la cara o algo, porque ni yo mismo entendía por qué estaba poniendo esa cara.

—Pero si siempre discutimos, ¿no?

—¿Hm? Bueno, ahora que lo dices...

Mi respuesta tranquila le pareció convincente, pero el otro compañero todavía no estaba convencido del todo. Se acercó a mí como un policía a punto de empezar un interrogatorio y con una expresión que dejaba entrever que iba a llegar al fondo del asunto.

«Buah, menudo aliento que tiene. Casi me desmayo».

—Tío, la que se enfada siempre es Natsukawa, ¿no? Tú siempre pasas de eso y vas detrás de ella igualmente.

—Ah..., pues ahora que lo dices, tienes razón.

—Tío, ¿cómo que «tienes razón»?

Estaban en lo cierto. Aunque Aika me pusiese mala cara, yo nunca pensaba «bueno, voy a rendirme». Incluso aunque se enfadase, seguro que eso me hacía más feliz al pensar que ella estaba sintiendo algo por mí, aunque ese sentimiento no fuera más que de enfado. Estaba enamorado hasta ese punto de Aika... ¿Eh? ¿Enamorado?

—Una cosa, ¿os parece que esté enamorado de ella?

—¿Cómo? ¿Qué tonterías estás diciendo? Pero si estás loco por ella.

—Eso mismo. A mí también me gusta. Es más, me gusta tanto que no me importaría fundar una religión basada en ella.

—Tío, no te me pongas ahora a hablar de tus amores... Espera, ¿¡cómo que fundar una religión!?

Tal y como decía éste, estaba enamorado de Aika Nat-sukawa. Lo adoraba todo de ella, tanto su actitud tan elegante como el genio que tenía, pasando por la manera en que a veces se preocupaba y ayudaba a los demás. Por eso hasta entonces había estado haciendo todo lo posible para llamar su atención. Entonces, ¿qué era *eso* que sentía? Ya no tenía ninguna duda de que Aika me gustaba, pero en ese momento era diferente. La quería, pero no tenía esa necesidad de ir corriendo detrás de ella como un perrito faldero. Quería estar junto a ella, aunque no podía quitarme la sensación de que ese algo que ardía dentro de mí había desaparecido.

Un momento, ¿acaso no significaba eso que mis sentimientos de amor hacia ella se habían esfumado? ¿Qué demonios era *eso* que estaba sintiendo?

—Tampoco parece que os hayáis peleado o algo así.

—Eso. No lo parece realmente.

—Pues sí, tenéis razón. A mí tampoco me lo parece.

—Pero ¿qué clase de respuesta es esa, tío?

Tras unos momentos con un ambiente un poco raro lo dejamos estar. Al fin y al cabo, ya casi era el fin del descanso, así que nos dimos prisa para terminar de hacer nuestras necesidades y volver a clase. En el camino de vuelta, me llamó bastante la atención la manera tan rara en que me miraba Aika. ¡Vamos nena, mírame más!

Era mediodía. Físicamente me sentía como si ya hubieran pasado diez horas, aunque mi tripa no paraba de rugir desde la cuarta clase. Mi estómago estaba más que listo para cumplir con sus funciones digestivas, así que ya iba siendo hora de llamar a Aika para...

«¿...Llamar a Aika...?»

¿Y después de llamarla qué haría? Si ya tenía preparado la fiambrrera, envuelto en una pieza de tela y colgando en un lado del pupitre para poder comérmelo rápidamente. No tenía ninguna necesidad de hacer nada con ella. ¿Qué se suponía que hacía normalmente cuando llegaba el mediodía?

«¡Oye, Aika, comamos juntos!»

—Ah.

Ya me acuerdo. «Siempre la invitaba para que comiésemos juntos a esa hora».

Nuestras miradas se encontraron de casualidad justo en el momento en que miré hacia mi izquierda. Eso sí, me puso muy mala cara. ¿Debería invitarla como hacía siempre o...?

Tras dudar un poco decidí hacerlo igualmente, pero por algún motivo no fui capaz de encontrar la fuerza para decírselo. Y encima me empezó a invadir por todo el cuerpo una extraña sensación de vergüenza.

—¿Q-qué quieres...? Si tienes algo que decirme hazlo de una vez.

—Ah, bueno... Cómo decirlo...

¿Qué era esa atmósfera tan incómoda? ¿Acaso antes no juntaba las mesas de sopetón y me ponía a admirar su cara mientras comía e intentaba contener mi nerviosismo? Madre del amor hermoso, ya no es que fuera incómodo, es que ya me daba un asco tremendo.

—Nada, olvídale.

—¿P-perdona?

¿Pero qué? Algo no andaba bien conmigo ese día. Además, todo lo que había ante mis ojos parecía completa-

mente diferente a lo habitual. Tal y como me encontraba, no estaba yo como para andar haciendo esto o aquello con Aika. Sinceramente, creía estar a punto de entrar en pánico... Nunca antes me había pasado algo así.

¡Bueno, fuera lo que fuese, tenía que irme de allí echando leches! Seguro que cualquiera que me mirase pensaría que me pasaba algo raro, así que quizás era mejor que me fuera a un sitio donde no hubiera demasiada gente y que no llamase la atención. Sí, creo que en ese momento era lo mejor que podía hacer.

—¿¡Eh!? ¿¡O-oye!?

Ya había cogido la fiambarrera. La bebida podía esperar, podía comprármela en cualquier máquina expendedora que me encontrara. Creí que Aika me dijo algo, pero, sinceramente, la situación era tan grave que no tenía ni tiempo ni ganas de quedarme a escucharla, y eso que normalmente era todo lo contrario. «Maldita sea, ¿qué estoy diciendo? No hago más que decir tonterías», pensé.

La cabeza me daba más vueltas que un tiovivo, aunque mi visión era clara. Confundido, intenté comprar un té verde de una de las máquinas, pero para cuando me quise dar cuenta estaba agarrando una lata de refresco. Bueno, a esas alturas, me daba igual la bebida que fuera. Mientras caminaba sin rumbo me encontré con un banco colocado en medio de un pasillo con tejado que rodeaba el patio del instituto. No parecía que lo estuviera usando nadie así que de momento decidí sentarme allí.

—...

Me senté de golpe y desconecté por treinta segundos. Luego me di cuenta de que ya había abierto la tapa del bentō y lo había colocado encima de mis rodillas. No era

más que *tamagoyaki*⁴ que uno podía comprar en cualquier tienda, pero tenía hambre, así que los pinché con mis palillos y me los llevé a la boca.

—Pero qué bueno que está.

Eso sí que era comida digna de un *gourmet*. Podía sentir el sabor dulce esparcirse fácilmente por mi boca. Bueno, estoy exagerando. Venían unas cinco unidades y se podía comprar por unos doscientos yenes, pero eso no quitaba que mi corazón se sintiera purificado por semejante delicia.

Seguí comiendo y, al cabo de un rato, sentí como mi mente se despejaba, como si estuviera siguiendo el ejemplo de mi vista, que se estaba tornando clara y nítida. Hasta hacía unos momentos, tenía la cabeza como un televisor roto: llena de ruido blanco, pero ya no sentía nada en particular. Tal vez simplemente mi cuerpo necesitaba algunos nutrientes y ya está.

—Quizás ha sido más serio de lo que pensaba.

Mi cabeza volvió a la normalidad y pensé que a lo mejor debería haber priorizado el ir a la enfermería en lugar de comer, pero ese fallo en mi juicio posiblemente se debió a lo raro que estaba de antes. Al final se me pasó sin tener que hacer nada, así que lo di por bueno. Quién sabe, no darle demasiada importancia y esperar a que se me pasase puede que fuera la decisión correcta.

Quinta hora... Vamos, que tocaba literatura moderna. «Caballeros, parece que ha llegado la hora de la muerte

.....
4 El *tamagoyaki*, también conocido como tortilla japonesa, es un plato popular de la cocina japonesa. Se prepara batiendo huevos con azúcar y cocinándolos en capas delgadas en una sartén rectangular. Es esponjoso y se sirve como plato principal o acompañamiento.

cerebral». Desde mi punto de vista, creía que con leer cosas en internet o novelas a diario ya no sería tan necesario entrenar nuestra comprensión lectora. Además, en ese momento no me apetecía gastar más energía de la necesaria, así que pensé que a lo mejor me podría poner a mirar a las musarañas.

Volví a clase pensando en esas cosas y me senté en mi sitio. Aika se giró hacia mí, quizás porque la alertó el sonido de mi silla arrastrándose. Tras fijarse un momento en el collarín de mi uniforme, me miró a los ojos. «¿Se está fijando en la chapa con mi nombre?». ¿A qué vino ese doble chequeo de seguridad?

—¿No será que estabas preocupada por mí?

—¿¡C-cómo!? ¿¡Y yo por qué tendría que preocuparme de alguien como tú!?

—Ah, vale.

Lo único que pude hacer ante esa respuesta tan llena de furia fue asentir. Vaya, qué raro en mí achantarme por una reacción así, antes no habría hecho tal cosa... No sé, hasta me entraron ganas de llorar. Decidí cerrar el pico hasta que se le pasase el enfado a Aika y volviera a la normalidad.

«¿Y si le doy un masaje en los hombros...? No... cálmate, hombre, calma. No sucumbas ante las tentaciones».

—¿M-me dices vale y ya está? Pero tú estás...

—¿Qué?

—¡N-nada, idiota!

Vale. Lo de aquel momento no me dolió ¡Si eran insultos, me los seguiría tomando como un premio! De todas maneras, qué raro que Aika vacilara tanto a la hora de hablarme. Normalmente no dudaba ni un segundo en mandarme a tomar por saco, aunque bueno, tampoco quería

que lo hiciera.

Después de aquello, Aika y yo no volvimos a intercambiar palabra, lo cual me vino muy bien. No por ella en particular, sino porque hablar con la gente hacía que usara demasiado la mollera, por lo que hasta me hizo un favor. Después de estar embozado durante el resto de la clase, conseguí recuperar un poco la compostura.

Logré llegar a salvo al final de las clases que quedaban. La verdad es que el día se me hizo eterno. Desde lo que pasó por la mañana, pensé que todo volvió a la normalidad después de comerme el almuerzo, pero... no sé, todavía me sentía incómodo, como si no me acabase de quitar una espinilla clavada. A lo mejor eran imaginaciones mías, pero la atmósfera de la clase parecía más apagada de lo normal, y eso que hasta hacía nada se montaban unos barullos del copón.

—Fuuaa, pero qué sueño que tengo. La leche.

—¿Qué te pasa, Yamazaki? ¿No has pegado ojo o qué?

—Hmmm, qué va, no es eso...

Yamazaki, quien se sentaba justo a mi derecha, estaba desplomado de mala manera encima de su pupitre, y cuando intenté preguntarle cómo estaba, lo único que hizo fue darme una respuesta vaga. ¿Qué narices le pasaba? Si siempre esperaba el fin de las clases como agua de mayo. Ciertamente, Yamazaki era miembro del club de baloncesto.

Después me giré hacia mi izquierda, donde se sentaba Aika, quien no se había movido del sitio ni mostraba señales de estar preparándose para irse a casa.

«Tal vez debería decirle algo, como solía hacer siem-

pre».

—Aika, ¿nos vamos?

—¿Eh? ¿¡P-por qué tendría que irme con alguien como tú!?

—Ah, vale... no pasa nada. Bueno, pues nos vemos mañana.

—¿Eh? ¿Pero qué?

No podía comportarme como una mosca cojonera con la chica que me gustaba. Total, aunque nos fuésemos juntos solo me trataría como una molestia.

Salí al pasillo. Ya habían acabado las clases, por lo que estaba a rebosar de estudiantes que volvían a casa o se dirigían a sus respectivos clubes, y pensé en pasarme por algún sitio para distraerme antes de volver a mi choza. Mientras refrescaba la memoria, me sonó que cuando estaba en secundaria había un manga que me gustaba. Solía comprar los tomos de camino a casa, aunque no sé si todavía estaba siendo publicado...

Me entraron ganas de mear, así que pensé en pasarme por el baño antes de que me lo hiciera encima.

—¿Hm? ¿Eh?

Al entrar en el baño de los tíos, en la parte derecha, había un gran espejo donde se encontraban los lavamanos y, al mirarlo, me quedé con la boca abierta.

—Pero... ¿¡qué he estado haciendo todo este tiempo!?

La persona reflejada en el espejo era un estudiante normal, con el pelo castaño bastante largo y moderadamente peinado. Era yo, no había ninguna duda de ello, pero la fuente de mi estupefacción era otra: mi cara simplona, que

no pegaba nada con ese corte de pelo arreglado que elegí para cambiar mi imagen y petarlo en bachiller; mi altura, que apenas se alejaba de la media, mi cuerpo, que no era muy atlético; y mi cabeza, que no estaba hecha para estudiar.

Uno más del montón... Ese era yo. Bueno, tampoco tenía intención de ponerme a insultarme toda la tarde, pero no me sonaba que fuese un tipo tan normal. ¿De verdad podía haber alguien sin tan poco que destacar como yo?

Ahí volvió la duda que me surgió durante el mediodía: ¿Por qué, a pesar de que seguía colado por Aika, la pasión que sentía por ella había desaparecido? La respuesta era muy sencilla. Simplemente perdí toda la confianza en mí mismo. No, no era eso... Ya lo tengo. ¿Acaso no dicen que «el amor es ciego»? Yo estaba ciego. ¿Qué otra explicación podía haber? Vamos a ver, la chica que me gustaba era Aika Natsukawa, la más guapa de todo el instituto.

Claro, era Aika Natsukawa, ese premio imposible de conseguir, aquel pico inalcanzable. Había tíos que se enamoraban de actrices y otras celebridades atractivas y elegantes, pero ninguno de ellos se lo tomaría tan en serio como para intentar salir con alguna de ellas... Ya lo tengo. Aika Natsukawa era una cantante súper famosa que había venido para arrasarse con todo, mientras que yo era un fan más que la idolatraba.

¿Qué haría cualquiera si estuviese viendo a su cantante favorita durante una sesión de fotos? La respuesta es simple: mantener las distancias y apoyarla desde lejos. Este es el deber de cualquier fan. Por eso volví a la realidad tan repentinamente. ¿No es obvio si uno

lo piensa fríamente? Ninguna chica tan talentosa, diligente y con tan buen aspecto saldría con un mugriento como yo. ¡Nunca entenderé porqué me costó tanto darme cuenta!

—¿Cómo podía siquiera pretender que fuéramos pareja algún día? Estoy tonto del culo.

Susurré esas palabras mirándome al espejo tras comprobar que no había nadie más en el baño. Tenía la cara roja, como si se me hubiera subido la sangre a la cabeza. ¿Y si en realidad no era más que un payaso sin vergüenza a ojos de los demás? Vamos a pensarlo con más calma. ¿No sería normal que cualquier chica se sintiese incómoda por tener a un pesado como yo todo el rato detrás?

—¿Cómo he podido ser tan imbécil?

Solo de pensarlo noté como mi rostro se volvió pálido a través de mi reflejo en el espejo. Hasta entonces, había estado viendo el mundo como si fuese de color de rosa y perdí un montón de tiempo que jamás recuperaría. Pero lo más frustrante de todo es que no era culpa de nadie más que de mí mismo. Y, para colmo, causé muchos problemas a mi amada Aika. No era para tomárselo a broma.

—...

Empecé a sudar como un pollo, por lo que abrí la ventana del baño de par en par y me sequé con una toalla de mano que casualmente estaba colgada en uno de los lavamanos.

Lo curioso es que no apareció ni un alma en los baños hasta que conseguí calmarme y dejar de sudar.

¿Por qué las adaptaciones de imagen real⁵ son tan horribles? Jamás pensé que fuese a redescubrir ese manga a través de una adaptación tan mala. Sin duda lo peor de todo fue esa sensación molesta que me recordaba constantemente que lo que veía no se parecía al material original. Nunca debería haberla visto.

Mientras estaba pensando esas cosas, sonó el telefonillo de la entrada. Desgraciadamente, no había nadie en casa, así que me tocó a mí acercarme para comprobar de quién se trataba. Cuando me acerqué y abrí la puerta, ahí estaba la persona que menos me esperaba en este mundo.

—¿Eh? Aika, ¿eres tú? ¿Qué te trae por aquí a estas horas?

A pesar de que ya eran las siete y media, Aika Natsukawa, nuestra *idol* de éxito favorita, se presentó en mi casa. Me quedé embobado ante su pelo castaño con tonos rojizos, el cual todavía parecía estar húmedo, como si se hubiese tomado un baño hace nada, y ante los brazos que se extendían desde las mangas su vestido, blancos como la nieve. Aunque bueno, esto no era nada nuevo, ya que siempre me ponía muy nervioso cuando la veía, fuera como fuera.

—S-siento molestar a estas horas...

—No molestas, pero ¿cómo te has enterado de dónde vivo?

—¡P-pues porque se lo pregunté a unos chicos que

.....
5 Término para referirse a obras en las que la imagen ha sido obtenida mediante la filmación directa de actores. En Japón se les conoce más por el término *live action*, y describen a todas aquellas series que adaptan con actores e imágenes reales un contenido manga o anime. Muchas difieren casi por completo de la historia original y suelen tener mala fama entre el público del material que adaptan.

todavía no se habían ido del club!

Era demasiado peligroso que una belleza como ella caminara sola por la noche. Mi exceso de amor casi me hace cantarle las cuarenta por esa actitud tan imprudente, pero va ella y me viene así y... el que le hubiera hecho algo malo podría haber acabado siendo yo. De todos modos, ¿por qué se molestó siquiera en averiguar mi dirección? Era fácil imaginarme lo que ella pensaba de alguien como yo. Al menos estaba lo suficientemente claro como para poder entender que nunca se acercaría a mí por su propia voluntad. ¿O quizás le gustaba más de lo que...? Ya, ni en sueños. Si yo fuera ella intentaría alejarme de un tipo como yo costase lo que costase.

—¿H-hay algo que quieras decirme?

—P-pues sí...

—...

«Ah, ya veo». Había llegado el momento... El momento en que me diría directamente que le doy asco y que dejara de seguirla como si fuera su segunda sombra. O puede que me saliera con que había encontrado a alguien que le gustaba de verdad y que no quería que le volviera a dirigir la palabra. Fuera como fuera, había venido para decirme una de las dos. De no ser así, no entendía por qué estaría hablando de una manera tan indirecta.

—¿Te apetece entrar? No hay nadie, vienes en el momento justo.

—¿N-no hay nadie en casa?

—Bueno, tampoco sé cuándo piensan llegar, así que...

Sería un desastre meterla en casa y que mi familia nos pillara haciendo cosas indecentes. Aunque, igualmente, no

tenía los huevos de hacer algo así. Supuse que se sentiría más cómoda si habláramos en la mesa del salón, así que la dejé entrar y le recomendé sentarse en una de las sillas.

No había llegado ni el verano todavía, por lo que las noches refrescaban tanto que la diferencia de temperatura podía sentarte mal si te pillaba recién salido de un baño caliente. Podía entender que le estuviera dando más importancia a ir bien vestida, pero me pregunto, ¿no era demasiado fino ese vestido para el frío que hacía? Además, ¿qué hacía poniéndose algo tan provocativo para verme a mí, alguien a quien supuestamente detestaba tanto?

Coloqué una sopa de cebolla enfrente de Aika y le pasé una manta que había sobre en una de las sillas. Se la puso por encima sin rechistar, algo que no me esperaba. Bueno, al fin y al cabo, el trabajo más importante para un mánager es asegurarse de que la cantante bajo su cargo se encuentre bien.

No pude evitar sentirme tremendamente incómodo, hasta que Aika me hizo el favor de hablar primero y romper el silencio.

—Oye..., ¿te ha pasado algo?

—¿He hecho algo raro?

—Sí, estás raro... Bueno, no, no has hecho nada raro, ¡pero precisamente eso es lo raro!

—N-no te sulfures, anda.

Más o menos entendí lo que quería decir. Para ella lo más normal era que me comportara de forma extravagante y se habría dado cuenta que ese día parecía una persona normal. Imagino que por eso vino a verme, para sonsacarme qué me había pasado. Pero ¿qué quería que hiciese? ¿Que le explicara ese fenómeno tan extraño que me pasó

en el baño? Madre mía, qué vergüenza. Ni de coña podía decirle eso.

—E-es que no sé si es que no conoces un no por respuesta o... si tan solo eres un masoca o... Sea como sea, ¿no crees que das grima?

—Efectivamente.

—A-además, ¿¡por qué demonios te has vuelto tan sumiso a la hora de contestar!? ¿Qué estás tramando ahora? ¡Responde!

—...

Reconozco que mi yo de siempre era un tío pegajoso y cabezota. Intenté por todos los medios posibles acercarme a ella, por lo que no me extrañó que sospechara que estaba tramando algo. A pesar de eso, no podía contarle lo que me había pasado porque me iba a odiar más, y como pasara eso me moriría un poquitín. Bueno, no un poquitín, probablemente me daría un infarto..., pero ¿qué debía hacer?

—Vale, Aika..., escúchame un momento.

—¿Q-qué?

Entonces... entonces, si decírselo no era una opción, decidí demostrarle con actos que tanto mi extraño despertar como la distancia que tomé con ella fueron el paso correcto a seguir.

Y para ello...

—Me gustas. Por favor, sal conmigo.

Decidí abandonar el miedo a que nuestra relación cambiase para siempre.